

dero del arte. Diré mas: no hay estudiante médico que no conozca la sífilis, aun antes de abandonar las aulas.

Y si esto es así, como nadie puede ponerlo en duda, ¿cómo es que el Sr. Carmona disculpa la ignorancia en que hemos vivido respecto á la sífilis vaccinal, diciéndonos que eso es porque no somos *especialistas*?

Si para conocer la sífilis, que nos es una enfermedad familiar, necesitamos consagrarla todos nuestros desvelos, todas nuestras elucubraciones médicas, ¡con cuánta mayor razon no necesitaríamos de esa concentracion de nuestros estudios, para conocer bien y tratar mejor otra porcion de enfermedades que nos son menos comunes! Y ¿quién sería entonces el hombre que pudiera llamarse médico? Tendríamos oculistas, quiropodistas, etc., etc., etc.; pero no tendríamos médicos, en la rigurosa acepcion de la palabra. El mismo Sr. Carmona, que es una especialidad en el ramo del oculista ¿deja por eso de ser un buen práctico en todos los demas ramos que nuestra facultad abraza?... No seré yo quien responda, porque pudiera creerse que me ciega el particular aprecio que tengo á tan distinguido amigo. Que responda el público que ha sabido juzgarlo y apreciarlo: que respondan los jóvenes cursantes de su clínica quirúrgica, que lo ven todos los dias en el hospital diagnosticando bien, y tratando mejor una multitud de enfermedades que no tienen relacion alguna con los padecimientos de los órganos de la vista.

(Concluirá.)

MATERIA MÉDICA.

Tumor sífilítico de la lengua, de apariencia canceroso, curado por el específico antivenéreo del Dr. Lopez.—Análisis del referido específico.

Se expende en México un medicamento secreto venido de España con el nombre de *Antivenéreo del Dr. Lopez ó el infalible*, que goza de cierta reputacion en el público y del que habia yo oido hablar, pero cuyos efectos curativos hasta ahora no habia tenido la oportunidad de observar: ellos han sido tan notorios en un enfermo sífilítico curado con él, que me propuse referir á la Academia el hecho tal cual fué, acompañándolo de la análisis química del remedio secreto que se empleó. Esto lo hago con el fin de que, en el caso ofrecido, pueda un médico mandar disponer á la botica una fórmula semejante y ministrarla bajo el mismo método del Dr. Lopez, á ciertos sífilíticos cuya enfermedad se hubiere mostrado rebelde á los tratamientos ordinarios. La observacion es la siguiente:

D. N. N., de veintinueve años de edad, era antes militar y hoy es oficinista; de temperamento sanguíneo, de constitucion regular, no ha padecido otras enfermedades que las venéreas que voy á referir.

Hace doce años contrajo una blenorragia de origen sospechoso, la cual dura hasta hoy bajo la forma de *gota militar*. En 1860 tuvo una úlcera en el balano y bubones que entraron en supuracion, seguidos de reumatismo del brazo y miembro inferior del lado derecho, y de una ulcerita en la parte interna del lábio inferior; todo lo cual curó despues de cuatro meses, á beneficio del mercurio, que manifestó sus efectos en la economía por una estomatitis de mediana intensidad. No volvió despues de esto á padecer de alguna cosa sino hasta Diciembre de 1868, en que con motivo de algunos desórdenes de todo género que cometió, se le vino á presentar junto al frenillo del prepucio una úlcera que destruyó una parte del balano, y á los pocos dias otra úlcera en la parte media y lateral derecha de la lengua; seguida de otras dos que se aparecieron hácia delante de ésta cerca de su punta: todo aquel lado del órgano se hinchó y endureció notablemente hasta cerca de su raiz, sufriendo toda forma de dolores, que no dejaban al enfermo comer ni aun los alimentos líquidos: tenia fuerte tialismo é infarto de algunas glándulas sub-maxilares. Por otro lado estaba flaco y macilento, sin duda por la falta de alimentacion y los crueles dolores que padecia; ademas de que en cualquier esfuerzo del enfermo, la úlcera daba pequeñas hemorragias.

En este estado se me presentó á principios de Mayo de este año, con recomendacion de nuestro colega el Sr. Colin, pidiéndome parecer sobre lo que convendria emplear para curar su enfermedad. Entonces supe que habia estado bajo la direccion de un médico instruido, el cual le habia ministrado mercurio y ioduro de potasio (no sé si en entidades suficientes) sin haber logrado detener la marcha del mal de la lengua, aunque se lograra la cicatrizacion de la úlcera del balano.

El estado de la lengua era sumamente alarmante, tanto por el aspecto de las úlceras euanto por el endurecimiento y desigualdades de la misma, al grado que llegué á temer la coincidencia de un cáncer. Con tal temor, le recomendé se sujetara desde luego á un tratamiento mercurial activo, y despues al uso del ioduro de potasio; y le advertí que si dentro de un mes no se modificaba el estado de su lengua, seria necesario operarlo antes de que pasara la oportunidad. El enfermo, que no estaba dispuesto á curarse mas con los remedios que antes no le habian traído ningun alivio, desesperó de los médicos y fué á buscar el *antivenéreo del Dr. Lopez*, que le habian recomendado, y el 20 de Mayo anterior comenzó á tomarlo, siguiendo al pié de la letra el método que el inventor prescribe, y es como sigue:

Tomar tres cucharitas cafeteras al dia; una por la mañana en ayunas, otra al medio dia y otra al acostarse, en medio vasito de agua azucarada cada una; aumentándose una cucharita cada cinco dias; de modo que al décimosesto se tomen ya dos tres veces al dia. Alimentos nutritivos y de fácil digestion; muchos asados, pocas legumbres y frutas, y nada de licores, picantes, ácidos ni salados; una ó dos horas de ejercicio al aire libre cada dia, evitando el sereno y la humedad.

A los ocho dias de haber seguido nuestro enfermo el método indicado, ya se encontró tan aliviado que pudo comer en un convite familiar aunque con trabajo y siempre de dieta; y al cabo de un mes, despues de haber consumido dos frasquitos del específico, que tienen cada uno la capacidad de 340 gramos, ya se encontraba perfectamente sano, recobrando á gran prisa sus fuerzas y robastez. En todo el tiempo del tratamiento, dicho enfermo no advirtió otros efectos del medicamento sino dos ó tres deposiciones albinas diarias con retortijones,

la orina aumentada, estornudos frecuentes, flujo de narices y aparición de pustulitas (barros) en la cara.

A los pocos días de verse enteramente sano se me presentó de nuevo D. N. N. para darme á conocer el estado en que se hallaba, refiriéndome todo lo que va espuesto, y tuve el placer de encontrarlo con todo el exterior de la mejor salud y su lengua en su estado perfectamente natural, con la sola diferencia de una ligera grieta indolente y bien cicatrizada. Hoy lleva casi dos meses de curado y no presenta indicio alguno de recaída.

Esta brillante curacion escitó mi curiosidad de saber cuál seria la composicion del referido antivenéreo, y para averiguarlo compré un frasquito y procedí á su análisis.

El específico del Dr. Lopez es un licor fuertemente alcohólico, que enrojece ligeramente el papel de tornasol, de un olor un poco aromático benzoico, de color de vino moscatel, de un sabor alcohólico amargo bastante acre y picante, dejando en la faringe un resabio semejante, y persistente. Mezclado al agua, toma ésta un aspecto lechoso y se deposita sobre el vaso como un barniz resinoso.

Puesto á destilar hasta casi la sequedad en aparato cerrado y al baño de cloruro de zinc, dió en la primera mitad de la operacion un líquido perfectamente claro, de olor alcohólico y benzoico, de un sabor semejante, que ardía sin residuo; y en la segunda mitad un hidrálcohol siempre aromático que no ardía y de un sabor idéntico al anterior, pero muy suave y ligeramente ácido al papel reactivo. Tratado por el ácido sulfídrico y el sulfidrato de amoniaco, no dió reaccion alguna.

El residuo de la destilacion se hirvió lentamente con una cantidad proporcionada de agua destilada, se enfrió y luego se filtró: el líquido filtrado dió reaccion ligeramente ácida. Una parte acidulada ligeramente con el ácido clorídrico se dejó en contacto con la pila de Smithson, y despues de muchas horas no emblanqueció el oro: otra parte se hizo atravesar por una corriente de ácido sulfídrico, y al cabo de muchas horas no formó precipitado: otra se trató por el sulfidrato de amoniaco, y tampoco dió precipitado: la última parte se evaporó hasta la sequedad, y dejó un residuo abundante salino, de un blanco sucio, el que tratado por el ácido sulfúrico dió vapores de iodo; por el cloruro de platino un color rojo amaranto, y con una solucion de bi-tartrato de sosa un precipitado cristalino de bi-tartrato de potasa.

Entonces pasé al tratamiento de lo que habia quedado sobre el filtro de la operacion anterior. En aparato cerrado y al baño de cloruro de zinc, procedí á destruir toda la materia orgánica que contenia la onza del antivenéreo del Dr. Lopez que analizaba, empleando el agua real conforme al procedimiento de Mr. Gaultier de Claubry: hice funcionar el aparato hasta la sequedad completa, y desmontándolo despues obtuve en el recipiente un líquido trasparente, de un color amarillo rojizo subido, de un fuerte olor de cloro, y un residuo de una materia seca y esponjosa que era un verdadero carbon.

Aquel líquido rojizo fué saturado por la potasa cáustica y evaporado luego hasta la sequedad: tomando entonces una parte y disolviéndola en agua destilada, se trató por el ácido sulfídrico, que dió un precipitado amarillo subido de sulfuro de estaño, y con el sulfidrato de amoniaco un precipitado abundante negro de sulfuro de fierro; comprobando ser dichos sulfuros de los metales nombrados por sus reactivos propios. Por el aparato de Marsh no se encontró ni traza de arsénico. Otra parte de la sal de potasa formada se disolvió,

para buscar el mercurio, en agua destilada, y se puso en contacto con la pila de Smithson sin resultado alguno.

El carbon de que hablé antes, hervido con el agua destilada y tratado por diversos reactivos, no manifestó contener metal alguno.

Para fijar la cantidad de ioduro de potasio que contiene por onza el licor del Dr. Lopez, así como la de materia orgánica, hice diversos ensayos y obtuve 72 centigramos del primero y aproximadamente 2 gramos de la segunda. Esta materia orgánica, bien lavada y purificada de los productos estraños, sometida á la análisis, me demostró ser la resina de guayacan por las reacciones siguientes.

Puesta una gota de su solucion alcohólica en contacto con una papa partida, dió al poco rato un color azul hermoso; con el bi-óxido de plomo, color índigo intenso; con el ácido azótico sobre cápsula, color verde azulado que pasó al amarillo produciendo vapores de éter nítrico; con el ácido sulfúrico en cápsula, rojo carmesí; con el sulfato de cobre, azul hermoso que pasa luego al verde; con el bi-cloruro de mercurio, color verde.

En resúmen, el específico del Dr. Lopez contiene áproximadamente por cada 30 gramos, 72 centigramos de ioduro de potasio y 2 gramos de resina de guayacan disueltos en alcohol concentrado; ademas, fierro en cantidad muy apreciable y estaño en pequeña cantidad: estos metales podrán venir de las vasijas en que ha sido preparado dicho específico. Es probable que la fórmula del Dr. Lopez sea la siguiente: Disolver en 500 gramos de alcohol fuerte 15 gramos de ioduro de potasio y 30 de resina de guayacan.

Este análisis viene á confirmar lo que ya sabian los médicos, de que los remedios secretos, específicos y panaceas no contienen algo de nuevo, sino que son mezclas de sustancias cuyas propiedades terapéuticas nos son bien conocidas, y que solo se encuentran en una feliz proporecion y mezela para obrar con la actividad necesaria sobre ciertas enfermedades. El velo del misterio que envuelve á aquéllos los hace soportables á los pacientes, sin que se inquieten por su mal gusto, caro precio, efectos molestos y curacion á veces larga y siempre incierta. En esto como en otras muchas cosas se advierte la ligereza del espíritu humano, que sin detenerse á considerar que la variedad de circunstancias en que se encuentra un enfermo hacen variar tambien los efectos de los medicamentos, se deja fascinar por cualquier atrevido, sin pudor ni conciencia, que quiera esplotarlo.

México, Agosto 18 de 1869.

LUIS HIDALGO CARPIO.